

POLTER Y LA PEQUEÑA SARAH



Texto: Amy Pear
Ilustraciones: Mariateresa Conte

Puedes consultar nuestro catálogo en www.picarona.net

POLTER Y LA PEQUEÑA SARAH

Texto: *Amy Pear*

Ilustraciones: *Mariateresa Conte*

1.ª edición: octubre de 2020

Maquetación: *Isabel Estrada*

Corrección: *Sara Moreno*

© 2020, Amy Pear (para el texto)

© 2020, Mariateresa Conte (para las ilustraciones)

(Reservados todos los derechos)

© 2020, Ediciones Obelisco, S. L.

www.edicionesobelisco.com

(Reservados los derechos para todas las lenguas)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: picarona@picarona.net

ISBN: 978-84-9145-404-5

Depósito Legal: B-14.815-2020

Impreso en SAGRAFIC

Passatge Carsí, 6 - 08025 Barcelona

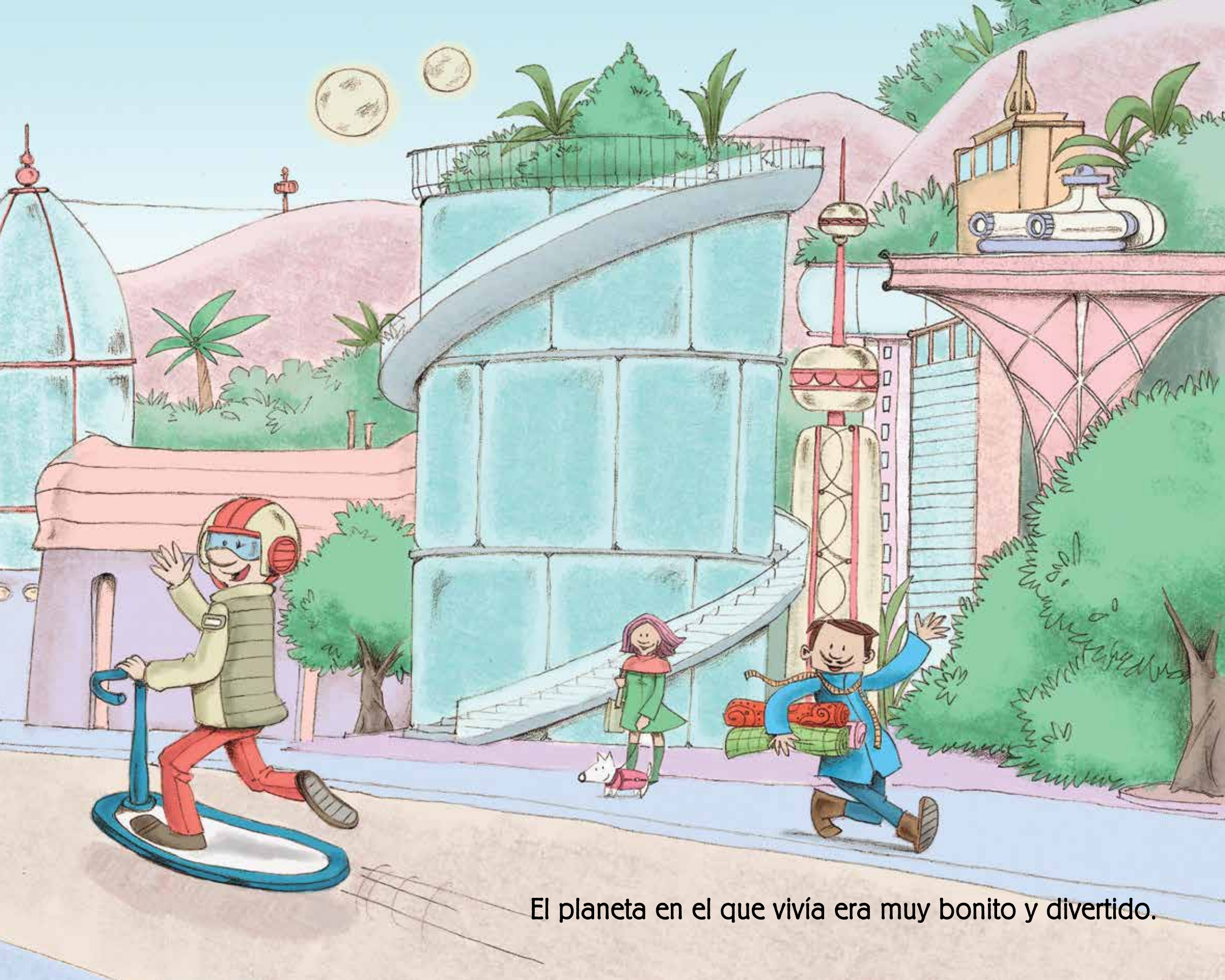
Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En un pequeño planeta llamado Congullo, que estaba muy lejos de la Tierra, vivía Polter, un niño pelirrojo, pecoso y de cabellos rizados.



Polter era muy simpático y todos lo querían mucho.



El planeta en el que vivía era muy bonito y divertido.



Todos los que habían nacido en este planeta estaban muy contentos y cuidaban de él con mucho amor. Algunos de los que vivían en otros planetas cercanos solían visitar a sus vecinos para descansar y divertirse, pero, sobre todo, para recargarse de energías positivas.



En una de las montañas más altas del planeta se encontraba una cueva con un pequeño altar. Los sabios del lugar se reunían allí para hablar de sus cosas y para cuidar de una extraña piedra roja que era la que protegía el planeta.





En realidad, y aunque tan sólo unos pocos lo sabían, tanto la energía como la fuerza que movía al pequeño planeta procedían exclusivamente de ella.

Pero un día, la luz de esta piedra empezó a apagarse y, al mismo tiempo, la salud y el bienestar de los habitantes del planeta también empezaron a debilitarse. Los sabios se reunieron con urgencia para tratar este grave problema. Todos ellos se saludaron con cariño y se sentaron en sus sillas.



